

Anécdotas y episodios donostiarras

Eusebio Blasco y sus merendolas

Sus crónicas de San Sebastián eran modelo de ingeniosa concisión. La lozania de su inteligencia las daba originalidad y aroma. Enamorado del castellano que hablan los "casheros", del "que quieren hablar", según él decía, nunca se decidió a transcribir lo que en sus pascos de hombre andaliego escuchaba de labios, campesinos contestando a sus meditaciones preguntas, porque la letra tiene fácil reproducción, pero no el tonillo de voz, el gracejo de la ingeniosidad. Es como verso cantable sin música. Es como almeja sin "shalscha verdidiá".

—¿Cómo expreso yo la entonación con que, entre tímida y charlatana, me decía esta tarde la mujer de un caserío, a la que instaba a improvisarme una merienda en la que hubiese pollo asado: Lo que es pollo no tengo muerto, pero sí quiere ya "le mataré a usted"?—exclamaba una noche en su tertulia de última hora en el Café de Europa, de la que éramos asiduos concurrentes su hijo Wenceslao, Rodrigo Soriano, Francisco Echagüe, Leopoldo Bárcena y yo.

Por ser maestro en todo, lo era también en imitar el habla con ese tonillo que no es posible reproducir, y sin el que pierde la mayor parte de su enjundia la ocurrencia "cashera". —Mariano, saca una copa de esa cerveza de Angulema que has traído para que la pruebe este forastero—decía a su paisano, el dueño del establecimiento, si se acercaba a saludarlo algún amigo de los Madriles.

Y cuando la cerveza estaba servida, le decía al obsequiado:

—Prüebela; se deja beber booonitamente. De las ensaladas que se hacía servir, picámbamos todos menos él, que se las echaba de tragón y era un pájaro comiendo.

La "causerie" era su fuerte, mientras se imaginaba devorar cualquiera de los manjares que le ponían sobre la mesa.

Con una patata frita clavada en las púas del tenedor, que no soltó de su diestra, nos contó una noche la odisea de sus primeros pasos en París, cuando, sin saber apenas francés, se fué a la capital de Francia a la conquista de popularidad. ¡Y no tardó mucho en lograr la victoria en las columnas de "Le Figaro" y con el pseudónimo de "Mondragon".

¡Con qué graciosísima seriedad refirió los detalles de su primera entrevista con uno de los Rothschild, para quien llevaba una carta de presentación de la reina doña María Cristina!

El opulento semita no le recibió con pretexto de urgentísimas ocupaciones. Eusebio Blasco expuso a uno de los secretarios la finalidad de su viaje, y se retiró a la modesta casa de huéspedes donde se alojaba. Al siguiente día, Blasco recibía, bajo sobre, cinco billetes de mil francos, que le enviaba Rothschild. Indignado nuestro compatriota, fué a un establecimiento de flores de la Avenida de la Opera y pidió una "corbelle" de lujo. Le sacaron una que constaba quinientos francos. La quería mejor. Le mostraron otra de mil. La quería mejor. Entonces, no ya los dependientes de la Casa, los mismísimos jefes salieron a conocer tan espléndido y nuevo parroquiano.

La admiración de los comerciantes no tuvo límites al oír que en suma lo que deseaba era un presente que costase cinco mil francos.

Y consistió en un enorme elefante de mimbres dorados que llevaría sobre el lomo una verdadera carga de flores, las más raras y costosas.

Largó el comprador sus buenos cinco billetes de mil francos, los mismos que recibiera momentos antes, y entregando una tarjeta, encargó que con ella llevasen el elefante de flores a la señora baronesa de Rothschild.

En este momento del relato, el ilustre escritor decide engullirse la patata ensartada en el pequeño tridente. Ensarta otra, y prosigue la relación de la florida aventura:

El capítulo empieza cuando, en un modesto Duval, Eusebio Blasco se entrega al diario yanfar. Esta vez no es merendola; es alpuerto.

—Vengo de su casa—le dice, presentándosele emocionado un distinguido caballero. Soy el secretario de Rothschild y vengo a decirle que el señor barón espera a usted en su despacho.

—Qué espere si le viene en gana; y, si no, que lo deje—contesta con desdén olímpico Blasco.

Media hora más tarde llega al palacio de los famosos banqueros. Las puertas se le abren de par en par; los encasacados servidores se doblan en gimnásticas reverencias; el propio barón sale a su encuentro, le tiende la mano, le pide mil perdones, le da las gracias rendidas, quiere excusarse con frases melosas...

—No—replica altivo, solemne "baturro"; he venido por recoger la carta de mi reina, que no cambio por cinco mil francos ni por todo el oro del mundo...

La segunda patata entró, conducida por el tenedor, en la boca del ilustre escritor. Es necesario haberle conocido para darse exacta cuenta de lo que un hecho anecdótico de ese carácter significaba en hombre tan manirroto, en un espíritu tan sutil y una bohemia impetuosa como la suya.

Su amenidad lo coloreaba y aromaba todo, y aquella andanza parisina descrita con la imponderable gracia de su charla, adquiría tan pronto el vigoroso trazo de un Mousnier como el rasgo caricaturesco de un Caran d'Ache...

El plato más succulento de sus merendolas

era la sobremesa. De sobremesa le oí la lectura de su última comedia "Juan León".

Entremés de una merendola en lentería, fué el relato de una de sus más curiosas y amargas penurias: ¡los derechos de propiedad de muchas de sus obras teatrales, incluso las escritas para los Brufos de Arderius, los cobraba el papa!

Si, en sus mocedades, en la plenitud de sus triunfos escénicos, vendía sus producciones a un editor que explotaba los apuros de dinero de la juventud literaria; y, cuando el editor murió, dejó todos sus bienes al Soberano Pontífice. Hé aquí por qué las pesetas que producían las primitivas comedias y zarzuelas de Blasco iban a aumentar "el dinero de San Pedro".

Los que le oísteis recitar versos suyos en una velada que se organizó en Bellas Artes, le recordaráis leyendo grave, impassible, haciéndolos reír con su poesía baturra, que termina:

—¿A dónde vamos, maño?
—A donde quieras, moño.

Y haciéndonos llorar con sus versos "¡Un duro al año!"

Leyó con ternura infinita las estrofas de "Zorziko" y con bravia entonación las coplas de la jota que musicó Joaquín Larregla. "¡Navarra, siempre ¡palante!", y el entusiasmo del auditorio rayó en delirio.

Se acercó una noche a la mesa de los caballitos del Gran Casino, puso un duro al ocho, que salió premiado, y, al recoger los siete duros del premio y el de la postura, se retira diciendo:

—Esto es una engañifa...
—¿Por qué es una engañifa, si se lleva usted treinta y cinco pesetas?—le pregunté.

—Porque yo venía a entretenerme diez minutos y esta inesperada ganancia de dinero me obliga a retirarme para no perderlos, "haciendo el primo". Dedebá despachar a esta diversión, y me han despachado en uno. Me han hurtado nueve. ¡Esto es una engañifa!

Y, sonando los duros sobre la palma de la mano izquierda, mientras con la derecha hacía girar la cadenita de sus lentes, enroscándola en el dedo índice, agregó:

—Vámonos al Café de Europa. Después de este contratiempo, la merendola se impone.

ANGEL MARIA CASTELL.

Comentarios

La creación de la Liga Antituberculosa

Se quiere organizar en Guipúzcoa la Liga Antituberculosa, fundiéndose en ella todos los organismos dedicados actualmente a combatir esa terrible dolencia de la Humanidad. Existen en San Sebastián, que yo sepa, tres de esos organismos. Uno es el Patronato Antituberculoso, de carácter provincial, que fué instituido, si mal no recuerdo, bajo los auspicios de la Diputación, y que puede decirse no ha hecho absolutamente nada; por lo menos, nada práctico. Otro es el Sanatorio de Nuestra Señora de las Mercedes (para pretuberculosos), instalado en Uba, que desarrolla la acción curativa que le permiten sus recursos, nutridos, en gran parte, con las recaudaciones que se obtienen en el llamado «Día de la Flor». Finalmente, tenemos el Dispensario de Santa Isabel, donde se atiende con la posible generosidad a muchas gentes pobres. Además de esto, y de manera muy esporádica y poco eficiente, hay en el resto de la provincia algunas otras modestas entidades, que, aun cuando sólo sea de nombre, son también antituberculosas.

Todo ello representa una insignificancia para lo que exige la intensidad del mal. En lo que respecta a la campaña antituberculosa, Guipúzcoa es una de tantas provincias en el desolado mapa de España. Los medios que el Estado destina a la acción antituberculosa son muy escasos, y la iniciativa particular no puede manifestarse vigorosa porque no cuenta con los recursos económicos que le son precisos para dejarse sentir de manera positiva. Si Napoleón dijo que para ganar la guerra entre los hombres hacían falta tres cosas: dinero, dinero y dinero, para sostener victoriosamente la guerra contra los microbios hace falta elevar al cuádruplo lo que el gran emperador demandaba triplicando el vocablo.

En múltiples manifestaciones de su vida económica, industrial y social, nuestra provincia ocupa uno de los lugares más distinguidos entre todas las demás. En el orden sanitario, no podemos sentir, completamente, el mismo orgullo. Podemos, sí, mostrar-

nos satisfechos por lo que se refiere a la mortalidad, que está bastante por debajo de la media que corresponde al conjunto de la nación. Tomando las cifras correspondientes al año 1921, último de los que me permiten comparar los datos demográficos, tenemos lo siguiente:

MORTALIDAD GENERAL POR CIENTOS HABITANTES

En la nación	5,90
En Guipúzcoa	4,76
En las capitales	9,08
En San Sebastián	2,33
Por provincias:	
Máxima: Córdoba	2,66
Guipúzcoa	4,76
Mínima: Canarias	4,30
Por capitales:	
Máxima: Zamora	4,45
San Sebastián	2,33
Mínima: Canarias	4,22

Tenemos, pues, un coeficiente de mortalidad general muy ventajoso, y que lo es en mayor grado si lo establecemos con los que corresponden exclusivamente a la población peninsular. Pero, ¿ocupamos análogo lugar por lo que se relaciona con la mortalidad por tuberculosis? En modo alguno. El azote de la peste blanca flagela las carnes de Guipúzcoa de manera muy dolorosa.

La terrible enfermedad, en sus diversas formas, arranca a la población de España, por término medio, 32.000 vidas anuales. La tuberculosis pulmonar, por sí sola, se lleva 27.000 de esas vidas. Por cada cien fallecidos en España, lo son por tuberculosis 7,24. Este porcentaje es para Guipúzcoa de 12,21, y para San Sebastián de 14,90. Es decir, que el coeficiente de nuestra mortalidad por tuberculosis es doble del que corresponde al conjunto de la nación. Somos, por lo tanto, una de las provincias más castigadas por los estragos que causa el bacilo de Koch.

¿Qué hace nuestra cultura, qué hace nuestro progreso, qué hace nuestro instinto de conservación para defendernos contra los ataques alveosos de esa dolencia? En el orden terapéutico, muy poco; en el orden preventivo, profiláctico, de profilaxis social, casi cero, o cero en absoluto. Hay en nuestro territorio un agente fisiológico contra el cual se dirá que poco puede la voluntad humana: el clima. Pero clima duro y cruel sufren los habitantes de los países escandinavos, y ahí tenemos a Noruega, que ha logrado reducir su mortalidad a la mínima proporción de 4,45 por 100, siendo una de las más privilegiadas del mundo. Únicamente le llevan la delantera Australia y Nueva Zelanda, cuyo coeficiente de mortalidad general es, respectivamente, de 4,08 y 0,96 por cada cien habitantes.

Admitamos que nada es posible hacer contra la influencia del clima. ¿Qué se hace contra las demás causas etiológicas y difusoras de la tuberculosis? Los esfuerzos que se realizan son débiles y dispersos; los recursos que se aplican son muy pobres; la acción de las Corporaciones populares, poco más que nula; la indiferencia colectiva, muy grande. Los organismos constituidos para luchar contra el mal trabajan con buena voluntad, pero cada uno por su lado, sin un plan de conjunto, sin una orientación que consista en dar a la campaña la unidad de mando y las direcciones científicas más convenientes para obtener los mejores resultados. Y mientras nos mantenemos en esta indolencia la tuberculosis nos arrebató al año más de quinientas vidas en toda la provincia, correspondiendo unas doscientas a la población de San Sebastián.

Venga, pues, la Liga Antituberculosa, y asuma—contando con quien pueda dársele—los poderes más amplios. Es en el único orden que debe merecer unánimes aplausos la más severa dictadura. Constitúyase la Liga y establezca su plan de campaña, encomendándose a un Estado Mayor sanitario que sepa lo que hace y que quiera de veras hacerlo. Pero esta Liga necesitará disponer de medios económicos para desarrollar sus planes. Si no ha de contar con ellos, existirá en el papel, pero no en la realidad. Liga Antituberculosa sin recursos para combatir la tuberculosis, será una ficción oficial más. Y para crear una ficción, es mejor prescindir de ella y dejar que las cosas sigan como están.

FIDEL M. URBINA.

Ocasión - Peletería

AVISO

La Dirección de la Fábrica The Fox ha dispuesto antes de trasladarse al nuevo y grandioso local en construcción hacer descuentos considerables.

Ejemplo: Un doble «Renard» transformable, moda única, 450 fr.
The Fox, Avenue de la Gare, - Hendaya,

ALMACENES ROIG

Garibay, 6
Teléf. 3-22

Causan asombro los precios rebajados a que vendemos los géneros blancos.

Vea Vd. algunos:

Lavado "ROIG" estilo LASARTE, superior ...	1'50 metro
Reclamo TOILE ROYALE "ROIG" lencería fina, 1'85 "	"
Fortuna Azul, 84 c/m de ancho, idem, idem ...	1'75 "
Fortuna Azul, 90 c/m de ancho, idem, idem ...	1'85 "
Fortuna Dorada, 84 c/m de ancho, idem, idem ...	1'90 "
Fortuna Dorada 90 c/m de ancho, idem, idem ...	2'15 "
Mezcla hilo, 80 c/m de ancho, extra fina ...	3'50 "
SABANAS semi-hilo, 160 c/m ancho, extra ...	3'40 "
SABANAS Llave-azul, 160 c/m ancho, extra ...	4'20 "
SABANAS Llave azul, 190 c/m ancho, extra ...	4'80 "

En nuestros talleres cosemos gratis las sábanas, fundas y telas de colchones que Vd. compre.

En tejidos NOVEDAD y MEDIAS, la casa que más barato vende